

Presentación

Fuentes de datos demográficos: viejos problemas, potencialidades vigentes y nuevos desafíos en América Latina

Magda Ruiz y Fabiana del Popolo

La generación de información sociodemográfica de inicios del siglo XXI enfrenta retos significativos producto de la variedad de temas y enfoques a abordar que, a su vez, derivan de los cambios sociales y políticos y de las nuevas demandas que imponen diferentes sectores de la población. En la actualidad, la información no solo constituye una herramienta técnica, sino también un recurso político en pro de la realización de derechos, que contribuye a la democracia y al buen gobierno. Por este motivo, las instituciones del Estado, los organismos internacionales y las organizaciones de la sociedad civil plantean demandas crecientes de información tendiente a visualizar, por ejemplo, la situación de la mujer y los problemas de género o las condiciones de vida de grupos históricamente excluidos, como los pueblos indígenas y los afrodescendientes. Además de contribuir a la definición de políticas más efectivas y pertinentes, la disponibilidad de más y mejor información también pone a disposición de los diferentes usuarios un instrumento de utilidad para que puedan ejercer grados crecientes de participación y control respecto de las acciones que llevan a cabo los Estados y sus organismos.

El acelerado proceso de envejecimiento que, en términos generales, experimenta América Latina conlleva la necesidad de disponer de estimaciones y proyecciones de población por edades simples más allá del grupo de edad abierto final que, según las necesidades de los países, se definía desde 70, 75 u 80 años. En la actualidad, es necesario realizar un análisis más específico de este grupo etario y generar información relacionada con las condiciones de vida de las personas de edad. El enfoque de género plantea la necesidad de

disponer de información en temas clave como la participación de las mujeres en todos los niveles de la toma de decisiones, la pobreza con una perspectiva de género, el trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres, el uso del tiempo y la violencia contra las mujeres. Algunos campos temáticos muy relevantes para los países de América Latina, como la mortalidad materna, el embarazo adolescente, la emigración internacional, la discapacidad, la movilidad espacial de la población y la situación de los pueblos indígenas y afrodescendientes, aún carecen de información confiable y oportuna. En una región caracterizada por diversas transiciones demográficas dentro de los países, la desagregación de la información a escalas territoriales menores sigue siendo un desafío.

Por lo expuesto, las fuentes de datos sociodemográficos deben revisarse e ir adaptándose a estos cambios sociales y a las nuevas necesidades. Los censos de población y los registros vitales, que constituyen las estrategias de recolección de información demográfica más antiguas, han ido evolucionando e incorporando nuevas dimensiones y variables. Sin embargo, no todas las demandas pueden responderse a través de estos instrumentos y, por ese motivo, se han creado importantes herramientas estadísticas, como las encuestas por muestreo, diseñadas para responder a diferentes fenómenos sociales.

En este número de *Notas de población* se han seleccionado artículos que muestran respuestas concretas a las nuevas demandas de información, como la identificación de grupos étnicos en los censos de población¹. También se presentan tres investigaciones que dan cuenta de las potencialidades de los registros vitales para realizar perfiles epidemiológicos diferenciados o para evaluar políticas públicas². Finalmente, el último artículo permite ilustrar aplicaciones novedosas para el análisis longitudinal mediante el uso de encuestas de hogares que, en principio, fueron diseñadas para el análisis de corte transversal.

Con respecto a los censos de población y vivienda, se mantiene el consenso de que constituyen una fuente indispensable de información estadística. Su carácter universal hace que este tipo de censo sea el único instrumento que proporciona información confiable a escalas territoriales menores y otras desagregaciones de interés. En particular, poseen el potencial de identificar y

¹ La primera versión de los artículos de Susana Schkolnik y Marcelo Paixão incluidos en esta edición fue presentada en el Seminario-taller Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico: hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina, realizado en la CEPAL, Santiago, del 19 al 21 de noviembre de 2008. Véase más información en [en línea] www.cepal.org/celade/indigenas.

² La primera versión de los artículos de Mariachiara Di Cesare, Malva Pedrero y Ana María Oyarce y Luis Rosero se presentó en la Reunión de expertos El uso de las estadísticas vitales, sus alcances y limitaciones, realizada en la CEPAL, Santiago, los días 13 y 14 de diciembre de 2007.

caracterizar grupos específicos de población, como grupos étnicos, aun cuando estos pueden representar una minoría desde el punto de vista de su tamaño poblacional. Dada su periodicidad de 10 años, estos censos también ofrecen la posibilidad de analizar los cambios en el tiempo y entre países, pues se realizan en fechas similares en casi toda la región.

Los resultados del censo suministran información básica acerca de las viviendas, los hogares y las personas, insumos indispensables para el diseño de políticas a nivel nacional y local. Asimismo, posibilitan la evaluación y el establecimiento de programas en materia de educación, salud, empleo y vivienda, entre otros. Los censos de población, que tienen la capacidad de abarcar diversos temas de interés para el análisis sociodemográfico y socioeconómico de la población, constituyen el marco estadístico para las encuestas por muestreo y una fuente primordial para el diseño de indicadores sociales.

Con el tiempo, algunos temas emergentes, como la medición de la discapacidad, la migración internacional o la movilidad cotidiana, se han ido incorporando en los censos de los países latinoamericanos. En el marco de los nuevos estándares de derechos humanos, y siguiendo las recomendaciones internacionales, los países también están incorporando en los censos la identificación de los pueblos indígenas y afrodescendientes. En el primer artículo de Susana Schkolnik, “La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina”, es posible constatar los avances en esta materia, especialmente en la ronda de los censos de 2000. Un rápido balance indica que 17 de los 19 países que han realizado censos de población alrededor del año 2000 han incorporado preguntas para la identificación de la población indígena y, en menor medida, de afrodescendientes.

En la gran mayoría de estos países, los censos más recientes ya se han procesado y los institutos de estadística han comenzado a difundir los resultados desagregados para estos grupos y han puesto a disposición de diferentes usuarios las bases de datos para la realización de estudios particulares. No obstante, tal como señala Schkolnik, la complejidad conceptual y metodológica para el abordaje de los asuntos étnicos, así como la necesidad de considerar la participación como un principio constitutivo de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes, requieren de mayores esfuerzos en la región para consolidar el proceso ya iniciado. Para favorecer este proceso, la autora propone un marco conceptual en el que postula cuatro dimensiones básicas (el autoreconocimiento de la identidad, el origen común, la cultura y la territorialidad), para las cuales es posible definir indicadores que permitan cuantificar y caracterizar a estos grupos. También analiza la evolución de los criterios de clasificación utilizados en los países de la región, así como los alcances y las limitaciones de los resultados obtenidos, y propone una serie de recomendaciones útiles para continuar mejorando la calidad de la

información, considerando la participación de los propios pueblos como una condición imprescindible acorde a los nuevos estándares de derechos.

En su artículo “La variable color o raza en los censos demográficos brasileños: historia y estimaciones recientes de las asimetrías”, Marcelo Paixão ofrece un panorama de la inclusión de esta variable en los censos de población y enfoca el análisis principalmente hacia la población afrodescendiente del Brasil. Es interesante notar que este país incorpora en forma sistemática la identificación étnico-racial en los censos desde fines del siglo XIX. Más allá de las complejidades que implica la medición estadística de estos grupos a través del tiempo, y que el autor explica en su artículo, ha sido posible evidenciar las desigualdades étnico-raciales que aún persisten en el país. Paixão da cuenta de la utilidad del censo de población del Brasil para visibilizar las profundas inequidades existentes entre los afrodescendientes y los blancos y, de esta manera, ilustra las potencialidades analíticas de esta fuente de información, tanto en términos científicos como de políticas.

Por su parte, los registros de nacimientos y defunciones constituyen una fuente históricamente valiosa para los estudios demográficos. Sin embargo, se constata en la región que un indicador tan básico y fundamental como la mortalidad infantil se ha obtenido durante bastante tiempo sobre la base de encuestas o censos, principalmente por la falta de cobertura, calidad y oportunidad de los registros vitales en la mayoría de los países. La creciente necesidad de disponer de una mayor desagregación espacial, temporal y por edades en el primer año de vida está llevando a los países a mejorar este registro, pese a lo cual, las estadísticas vitales aún se usan poco.

En el estudio de Mariachiara Di Cesare, “Interacciones entre transición demográfica y epidemiológica en Nicaragua: implicancias para las políticas públicas en salud”, se puede apreciar el uso de las estadísticas vitales nicaragüenses con el objetivo de evidenciar sus debilidades y potencialidades, pero, sobre todo, de incentivar su mejoramiento. Pese a las limitaciones que aún persisten, la autora analiza la interacción entre transición demográfica y epidemiológica en Nicaragua, lo que resulta relevante para la elaboración de programas orientados a satisfacer las nuevas necesidades de la población, tanto en materia de salud como de educación o previsión social. De este modo, pone de manifiesto cómo el paso expedito con que Nicaragua está atravesando ambas transiciones exige al país una capacidad de adaptación y de respuesta a las necesidades de la población que no admite ningún tipo de atraso, sin que ello implique comprometer el desarrollo.

Malva-marina Pedrero y Ana María Oyarce, en su artículo “Perfiles epidemiológicos diferenciados de poblaciones indígenas de Chile: aportes metodológicos y principales resultados”, presentan una innovadora estrategia metodológica para utilizar los registros vitales y de salud en la construcción

de indicadores epidemiológicos diferenciados para pueblos indígenas. Dada la ausencia de un enfoque étnico en los registros de morbimortalidad disponibles, esta estrategia permite visibilizar las condiciones de salud de las poblaciones indígenas y relevar las brechas de equidad entre estas y los pueblos no indígenas en algunas de las regiones del país en que se concentran. La investigación muestra brechas sistemáticas expresadas en tasas más elevadas de morbimortalidad en todos los pueblos indígenas, sobre todo en los indicadores que trazan situaciones de injusticia social, como la mortalidad infantil o la incidencia y la mortalidad por tuberculosis. No obstante, las autoras concluyen que si bien fue posible realizar estos diagnósticos, lo complejo de su elaboración hace necesario incluir el enfoque étnico en todas las fuentes de datos y registros de salud como forma de garantizar el derecho de los pueblos indígenas a autoidentificarse y de generar información sistemática para monitorear las políticas públicas.

En el artículo de Luis Rosero, “Uso de las estadísticas vitales de mortalidad para evaluar el impacto de la reforma del sector salud en las localidades de Costa Rica”, se muestra el aporte significativo de los registros para la evaluación de políticas. La ejecución de la reforma del sector de la salud en Costa Rica, iniciada en 1995, no ocurrió al unísono en todas las comunidades del país, lo que dio lugar a una especie de “experimento natural” que ofrece la oportunidad de evaluar su impacto mediante el empleo de las estadísticas de mortalidad. De esta manera, y basándose en modelos estadísticos de regresión múltiple, el autor concluye que la reforma parece ser responsable de la reversión de la tendencia al estancamiento y el deterioro de la esperanza de vida en la primera mitad de la década de 1990 y del progreso en la segunda mitad de esa misma década. Sin duda, la disponibilidad de estadísticas vitales oportunas, de buena calidad y cobertura y desagregadas a escalas territoriales menores, ha permitido realizar un examen minucioso de uno de los acontecimientos más importantes para la salud pública del país en la última década, tal como señala el autor.

Finalmente, en el artículo de María Marta Santillán Pizarro y Benoît Laplante, “La dinámica de la pobreza y las variables de población en la Argentina: un análisis longitudinal a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (1995-2003)”, se destaca el potencial de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), la fuente oficial para medir la pobreza en la Argentina, para ser utilizada con métodos longitudinales, aun cuando no ha sido diseñada con ese fin. En este sentido, los países que carecen de fuentes de datos longitudinales podrían aprovechar fuentes disponibles cuando su diseño lo permita, tal como ocurre con la EPH de la Argentina, que es de tipo panel. Así pues, para el período 1995-2003, se estima el riesgo de los hogares de entrar y salir de la pobreza y, en particular, se investiga el papel que desempeñan los factores y eventos demográficos en esta dinámica, mediante el empleo del

modelo de regresión de Poisson. A partir de esta fuente de datos, se muestra evidencia contundente respecto de la premisa de que los factores demográficos contribuyen a la generación y reproducción de la pobreza en contextos económicos que favorecen la concentración del ingreso y la exclusión social, mientras que su acción obstaculizadora se ve neutralizada en contextos económicos que favorecen la inclusión social.

La información proveniente de los registros vitales y de los censos de población es insustituible y de vasta utilidad. Por lo tanto, se deben hacer todos los esfuerzos por mantener y mejorar estas fuentes de datos, tomando en cuenta las nuevas demandas. No obstante, las acciones que los países y la comunidad internacional realicen al respecto tienen razón de ser si se logra el uso intensivo y la complementariedad de estas herramientas. Si bien los avances tecnológicos facilitan el acceso a la información y su democratización, la contracara es la escasez de recursos humanos formados en el área de la demografía y estudios de población y desarrollo que experimentan los países latinoamericanos. Superar esta debilidad es un desafío ineludible que debe afrontar la región y que, a su vez, permitirá retroalimentar el proceso de mejoramiento de las imprescindibles fuentes de datos.